

# Reflexiones sobre el investigar

Por Graciela Rodríguez-Milhomens

Fotos de Pablo Porciúncula

Desde mis primeros pasos en el campo de la comunicación fui consciente de que *aprehender, conocer y comprender* objetos sociales es, por lo menos, muy complicado. Mientras leía a quienes hacían inevitables comparaciones entre los objetos de estudio de las ciencias *duras* y los de las ciencias sociales, me preguntaba: *¿por qué resulta tan difícil estudiar al ser humano y sus relaciones?, ¿por qué será tan complicado comprender a una sociedad, a una organización o a un individuo?, ¿por qué no puede ser más simple?* Fue en una clase donde escuché el comentario que me metió de lleno en este asunto: “El problema de lo simple no es que no sirva, sino que es perverso”. La frase fue y sigue siendo muy sugerente para pensar la investigación en ciencias sociales y, particularmente, en comunicación.

## Lejos de ser simple el conocer en ciencias sociales

Conocer en ciencias sociales no es un proceso *simple* y mucha literatura aborda la dificultad de esta tarea. Por ejemplo, Wallerstein<sup>1</sup> invita a “conocer” cómo es que conocemos y a “saber” las estructuras desde las que conocemos. Las explicaciones más simples siguen siendo más seductoras, también en ciencias sociales, aunque ya no den cuenta de lo que sucede o aunque sean “perversas”. Wallerstein y otros autores que reflexionan estos temas consideran, entonces, que hay que *aprehender-comprender* de manera compleja.

cambios”.<sup>2</sup> Para este autor, es vital que las ciencias sociales atiendan la “historicidad del objeto sociológico”, lo que implica comprender que éste siempre está ubicado en un contexto histórico determinado.

Otro de los pilares en que se ubica la reflexión, de acuerdo con Ortiz, es la constatación de que, en las ciencias sociales, el conocimiento implica tener en cuenta la posición del observador-investigador. Dicho brevemente, cada vez es más difícil sostener la posición del investigador como un actor externo a la investigación. Es interesante concebir la observación-interpretación como posibilitadoras de la acción: es a partir de cómo interpreto que hago ciertas cosas en el mundo y dejo de hacer muchas otras cosas. No solamente es interesante, sino que implica un cuestionamiento para quien investiga... Variadas son las

1::

Wallerstein, Emmanuel (1996): *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI. Siglo XXI / CIIICH UNAM. México.*

2::

Ortiz, Renato (1999). “Ciencias sociales, globalización y paradigmas” en *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Reguillo y Fuentes (compiladores). ITESO. pp. 17-46. (tr. Del portugués de Raúl Fuentes Navarro). pp. 19.



experiencias de investigación en ciencias sociales que plantean cómo, por ejemplo, una *simple pregunta* realizada con un objetivo para el investigador significó una serie de transformaciones –muy diferentes del objetivo planteado– para el sujeto de investigación, o cómo una mirada atenta a una parte del entorno del encuentro con el sujeto de investigación implicó un cambio de actitud de éste.

Lo importante es que ya no son posibles las teorías universalizantes, dado que el objeto sociológico resulta diferente en función de los lugares de producción del conocimiento. En este sentido, Ortiz señala que los *temas* que fundan cierta disciplina, la realización de los “ideales científicos” o los conceptos utilizados para explicar algo, *dependen del contexto espaciotemporal* donde se ubican. Así, por ejemplo, las preguntas que hacían los

pensadores europeos del siglo pasado eran bien diferentes de las que hacen hoy los pensadores latinoamericanos; los temas relevantes para estudiar hoy son diferentes que hace veinte años. Es cierto, nos recuerda el autor, que es necesaria una exigencia metodológica universal, pero los temas y los autores son regionales. Esto implica, evidentemente, un dinamismo que, por su parte, presenta serios inconvenientes, como cuestiones relacionadas con la ideologización. Es por eso que, para comprender *lo local*, Ortiz propone estudiar efectivamente *lo local*.

La mirada de Octavio Ianni<sup>3</sup> en el libro *La sociedad global* complementa la de Ortiz, ya que, al igual que éste, llama a no abandonar las viejas concepciones teóricas –que son el patrimonio de las ciencias sociales–, sino a renovarlas, a reformularlas. Dice el autor que hay que continuar

**Graciela Rodríguez-Milhomens::** (Montevideo, 1973) Magíster en Comunicación (ITESO, México, 2008), y licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UCU, 1998). Es directora de TRES Grupo Consultor y profesora en la Maestría en Estudios Organizacionales de la Universidad Católica del Uruguay.

**3::** Ianni, Octavio (1995). “La marcha de la historia” y “Los horizontes del pensamiento” en *La sociedad global*. S.XXI.



teniendo micro y macro interpretaciones, pero su propuesta más importante es la de las *meta* interpretaciones. Ianni plantea que el objeto sociológico siempre está en movimiento y cambio, lo que requiere varios ajustes. El propio analista va cambiando y debe, por tanto, estar atento a la revisión constante de sus habilidades para observar y analizar, de los instrumentos que utiliza y, finalmente, del método. Esta dimensión de reflexión es provocadora e interesante porque implica la revisión de cómo es que se construyen los sentidos y, en definitiva, de cómo conoce el que *conoce*.<sup>4</sup>

Otra característica vale la pena resaltar, relacionada también con el lugar del investigador: la observación que un investigador realiza será, con mucha seguridad, diferente a la que realice cualquier otro investigador. Ya no es posible imaginar que el investigador pueda colocarse guantes, túnica y gorro blanco y, por ello, iniciar una relación *aséptica* con su objeto de investigación. Siempre formarán parte de la investigación

el investigador y sus circunstancias, es decir, su contexto sociohistórico, su género, sus preguntas vitales, sus gustos, sus búsquedas, entre otras muchas.

Cualquiera sea el lugar por el que aprehendamos el problema, siempre aparecerá la cuestión de la *interpretación*; el *por qué* investiga y *desde qué lugar* investiga el que investiga, también se vuelven vitales. García Canclini reflexiona, en un texto en el que critica la mirada de Bourdieu,<sup>5</sup> sobre el lugar desde el cual habla el científico social: ¿es posible hablar desde “el no lugar”? Para Bourdieu esta era la manera de lograr la mayor objetividad posible, lo que constituye la crítica de García Canclini: “(...) por más que intente hablar desde el pretendido no lugar nunca logrará hacer del mundo un espectáculo aséptico”.<sup>6</sup>

El investigador, entonces, perdió toda posibilidad (si es que alguna quedaba) de ser *objetivo*. Si bien es posible hacer una separación metodológica y

4::

La propuesta de las meta interpretaciones también es trabajada en el Informe Gulbenkian: Wallerstein, Emmanuel (Coordinador) (1996). *Abrir las ciencias sociales* (Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales). Siglo XXI. México (6ta. Edición en español: 2001).

5::

García Canclini, Néstor (1999): “De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio”. Capítulo 2 de Reguillo Y Fuentes (coords), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. ITESO, Guadalajara, pp. 47-70

6::

Idem. Pp. 65

determinar qué será analizado como “objeto” y qué/quién será el “sujeto”, no es posible ocultar que se trata de una elección metodológica –una entre muchas posibles–, y que el “campo-objeto”<sup>7</sup> podría definirse y por tanto interpretarse de otras múltiples maneras.

### Sobre la construcción de conocimiento científico en Ciencias Sociales

Hasta aquí he presentado el problema en términos del investigador que forma parte de su investigación: sus preguntas, la relación con el campo-objeto, sus intereses, sus influencias, entre otras dimensiones, *hacen* algo con el objeto, lo *modifican* de alguna manera. Y esto es... inevitable. También he reflexionado sobre la imposibilidad de la objetividad en la investigación en ciencias sociales. Sin embargo, parece necesario encontrar métodos que aseguren ciertas garantías de “trabajo objetivable”,<sup>8</sup> que nos permitan *conocer*, en el sentido amplio mencionado anteriormente, y que nos permita *construir* conocimiento científico.

Un aspecto importante a considerar es que no es posible que el investigador pueda comprender e interpretar una situación si no está, de alguna manera, dentro del campo-objeto. Esta punta de reflexión ha sido trabajada por Immacolata Vassallo. Por ejemplo, para realizar una investigación sobre la telenovela y la vida cotidiana de las personas en Brasil, los investigadores se dedicaron a *estar* en el campo, a *mirar* la televisión en el momento en que miraban las personas que eran *objeto* del análisis. Los investigadores interpretaron y comprendieron estando dentro del campo de la investigación, claro que con una cuidadosa metodología que permitiera *objetivar* algunos elementos, y dar ciertas garantías.<sup>9</sup>

En la investigación social, la antropología ha dado muchas pistas para pensar este problema. Clifford Geertz,<sup>10</sup> por ejemplo, aborda el problema de la interpretación del etnógrafo y plantea que “son buenas interpretaciones o malas inter-

pretaciones a las cuales se llegó (...) de la misma manera que son tan poco concluyentes como otras interpretaciones, de suerte que el intento de asignarles la autoridad de experimentación física no es sino un malabarismo metodológico. Los hallazgos etnográficos no son privilegiados, son sólo particulares. Considerarlos algo más (o algo menos) los deforma y deforma sus implicaciones”.<sup>11</sup>

Estar en el campo –hacer el trabajo de un etnólogo– permite al investigador *aterrizar* los grandes conceptos con los que trabaja la ciencia social y que son, como vimos con Ortiz, producto de contextos específicos. Lo que ocurre con estos conceptos es que se generalizan (si no se hiciera, no habría ciencia social, ni camino recorrido desde el cual partir). Geertz apuesta a la riqueza de la “descripción densa”, que vaya “más allá de lo obvio y lo superficial” y plantea claramente: “la primera característica es la necesidad de que la teoría permanezca más cerca del terreno estudiado”.<sup>12</sup> Remata con una idea bastante removedora: “El análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Y, lo que es peor, cuanto más profundamente se lo realiza, menos completo es”.<sup>13</sup> El propio Geertz reconoce que esta mirada puede llevar al problema del subjetivismo. Problema del que se preocupan Ianni, con su llamado a las *meta interpretaciones*, y Wallerstein, con su propuesta de *abrir* las ciencias sociales.

Renato Ortiz plantea que debemos reconocer ciertos dilemas propios de la investigación en ciencias sociales. Uno de ellos es el que tiene que ver con el sentido común: “Las ciencias sociales operan muy cerca de la realidad, su lengua conceptual es la misma que comparte el resto de los ciudadanos. La escritura del texto, producto final de nuestra reflexión, se hace con las mismas palabras, las mismas nociones que el hombre común emplea. Para ejercer un verdadero control sobre lo que está diciéndose es preciso establecer una distancia, un extrañamiento en relación

7:: Thompson, John B. (1990): *Ideología y Cultura Moderna, Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, UAM Xochimilco, México, 1998

8:: Trabajan este tema en profundidad Thompson y, previamente, Anthony Giddens (en “*La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*”. Amorrortu. 1984), así como los participantes de la Comisión Gulbenkian, quienes dicen que la ciencia social tiene que encontrar un método para no llegar a convertirse simplemente en una miscelánea de miradas (Wallerstein, Op. Cit.).

9:: Ejemplo ofrecido en el Seminario “Prácticas Metodológicas e Investigación en Comunicación”, Dra. María Immacolata Vassallo de Lopes. ITESO (Guadalajara, 2003).

10:: Geertz, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Tr. Alberto Bixio. México.

11:: Geertz, C. Op. Cit, Pp. 34.

12:: Geertz, C. Op. Cit, Pp. 35.

13:: Geertz, C. Op. Cit, Pp. 39.



**14::**  
Ortiz, R. 1999, Op. Cit. Pp. 22.

**15::**  
Wallerstein, E. 1996. Op. Cit.  
En este sentido, plantean cuestiones como: reubicar el objeto de estudio de las ciencias sociales (no estudiar al hombre y sus relaciones de manera separada, lo político, lo social, lo económico); las explicaciones estadocéntricas ya no dan cuenta de la realidad actual, por lo que hay que pensar otras apuestas (algo como esto plantea también Ortiz, al hablar de la "desterritorialización"); reencontrar el análisis micro y el macro (individual/universal); y, finalmente, cuestionar la objetividad, teniendo en cuenta que las ciencias sociales no pueden ser una miscelánea de miradas.

**16::**  
Vasallo de Lopes, María Immacolata (1999) "La investigación en comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas" en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 56, octubre de 1999, pp. 12-27.

con el dato inmediato y con la forma como lo articulamos en su versión interpretativa. La artesanía intelectual requiere del investigador una capacidad inventiva para la producción de artificios que lo alejen del mundo real. Es en este juego de proximidad/distancia que ejercemos lo que Wright Mills denominaba imaginación sociológica".<sup>14</sup>

En resumen, investigar en ciencias sociales requiere de un *estar en el campo-objeto*, esto es, reconocer al propio investigador formando parte de la investigación y, al mismo tiempo, alejarse del campo-objeto. Es imposible la objetividad, pero es necesario hacer ciertas objetivaciones. Muchos autores presentan algunas propuestas en este sentido, como las que se recuperan en el informe Gulbenkian.<sup>15</sup>

### **Un modelo para investigar en comunicación**

Hay muchos investigadores en comunicación preocupados por generar *conocimiento científico*. Se trata de una preocupación que comparto profundamente.

La investigadora brasileña Immacolata Vasallo aborda, de manera crítica, los problemas de la investigación en comunicación y propone un modelo para crear conocimiento científico. Para esta autora, la práctica de la investigación es en esencia una práctica metodológica, y concibe la metodología de la investigación como un proceso de toma de decisiones y opciones que estructuran la investigación, en niveles y en fases que se realizan en un espacio determinado, que es el espacio epistémico.<sup>16</sup>

Todos estos elementos están presentes en las preocupaciones de los autores sobre los cuales reflexionamos en páginas anteriores. Immacolata Vasallo, sin embargo, se muestra especialmente *consciente de y preocupada por* las dificultades de la investigación en el campo de la comunicación, el cual parece caracterizado por acercamientos no siempre rigurosos. En este sentido habla del "error epistemológico de seguir tratando a la comunicación como objeto de estudio en una perspectiva meramente instrumental, a través de la crítica me-



ramente ideológica”.<sup>17</sup> La epistemología debe formar parte de la práctica metodológica porque ésta opera internamente a la práctica de la investigación. “Esto garantiza que los principios de cientificidad operan *internamente* a la práctica científica, o sea, la crítica epistemológica rige los criterios de validación interna del discurso científico”.<sup>18</sup>

Por eso desarrolla un “modelo metodológico para la investigación empírica de la comunicación”, el cual se basa en dos principios: “La reflexión metodológica no se hace de modo abstracto porque el saber de una disciplina no es destacable de su implementación en la investigación. Por tanto, el método no es susceptible de ser estudiado separadamente de las investigaciones en que es empleado” y, por otra parte, “la reflexión metodológica no solo es importante como necesaria para crear una actitud consciente y crítica por parte del investigador en cuanto a las operaciones que realiza a lo largo de la investigación”.<sup>19</sup>

El modelo de Immacolata Vasallo se vuelve iluminador en tanto distingue instancias –la epistemológica, la teórica, la metodológica y la técnica–, y no las separa en el proceso de investigación. Por el contrario, estas instancias están presentes durante todo el proceso. No es recomendable, entonces, pensar la investigación como un conjunto de etapas separadas o como compartimentos estancos. Si logramos, como investigadores, dar cuenta de los diferentes momentos de la investigación, esto es, tener la posibilidad de recuperar en cualquier momento del proceso las diferentes instancias –epistemológica, teórica, metodológica y técnica– lograremos investigaciones que nos permitan acercarnos a la creación de conocimiento científico.

Es, además, una responsabilidad del investigador. Así podemos, con Immacolata Vasallo, definir “el método” como la vigilancia y la responsabilidad del investigador social de dar cuenta de cada una de las instancias en la propia investigación. ❖❖

17:: Vasallo, Immacolata. Op. Cit. pp.13.

18:: Vasallo, Immacolata. Op. Cit. pp. 13.

19:: Vasallo Immacolata. Op. Cit. pp. 17.